

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 26 (2.824)

Ciudad del Vaticano

30 de junio de 2023



Un lugar de acompañamiento y cercanía

Homilía en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo en página 3

El Papa encuentra a 200 artistas en la Capilla Sixtina, con ocasión del 50º aniversario de la Colección de arte moderno y contemporáneo de los Museos vaticanos

Aliados del sueño de Dios

PÁGINAS 4-5

Mensaje los participantes del encuentro de instituciones y organismo de ayuda a la Iglesia en América Latina

No bastan generosidad y eficiencia: es necesaria una nueva imaginación de la caridad

PÁGINA 6

Concluye la visita del cardenal Zuppi a Moscú como enviado del Papa

El cardenal Matteo Zuppi, enviado por el Santo Padre, ha realizado una visita a Moscú del 28 al 30 de este mes, con el fin de identificar iniciativas humanitarias, que puedan abrir caminos para alcanzar la paz.

En los tres días, su eminencia se reunió con Yuri Ushakov, asistente del presidente de la Federación Rusa para los asuntos de política exterior, y con la señora María Lvova-Beleva, comisaria ante el presidente de la Federación Rusa para los derechos del niño. Durante los coloquios, fue fuertemente subrayado el aspecto humanitario de la iniciativa, así como la necesidad de poder alcanzar la tan deseada paz.

En una breve visita a la Iglesia de san Nicolás en Tolmachi, en la Galería Tretyakov, su eminencia se detuvo en oración delante del icono de la Virgen de Vladimir, a quien encomendó su misión.

Tuvo un encuentro fructífero con su Santidad



El cardenal Zuppi en oración ante el icono de la «La Virgen de Vladimir»

Kirill, patriarca de Moscú y de toda Rusia, al cual transmitió el saludo del Santo Padre y con quien también conversó sobre iniciativas humanitarias que podrían facilitar una solución pacífica.

Su eminencia también se reunió con los obispos de la Conferencia de los obispos católicos de Rusia, con los cuales, junto a un nutrido grupo de sacerdotes y en presencia de embajadores y representantes del ministerio de Asuntos Exteriores, presidió una solemne concelebración en la catedral de la archidiócesis de la Madre de Dios, en Moscú. Esta fue la ocasión para transmitir a la comunidad católica la cercanía, el recuerdo y la oración del Santo Padre. Los resultados de la visita serán puestos en conocimiento del Santo Padre, en vista de los próximos pasos a seguir, tanto a nivel humanitario como en la búsqueda de caminos hacia la paz.

En el Ángelus el Papa reza por las víctimas de la violencia en la cárcel femenina de Támara en Honduras

Reconciliación y convivencia fraterna también en las cárceles

La cercanía de Francisco a la familia de Emanuela Orlandi

Un llamamiento «abrirse a la reconciliación y a dar espacio a la convivencia fraterna, incluso dentro de las cárceles» fue lanzado por el Papa al finalizar el Ángelus del 25 de junio. Hablando desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano a los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que estaban conectados a través de los medios de comunicación, el Pontífice dirigió un pensamiento a las víctimas de la violencia desatada en los días pasados en un penal femenino en Támara, en Honduras. Anteriormente, comentando como es habitual el pasaje litúrgico del Evangelio del domingo, exhortó a seguir la invitación de Cristo a sus discípulos: «No tengáis miedo».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! ¡feliz domingo!

En el Evangelio de hoy, Jesús repite tres veces a sus discípulos: «No tengan miedo» (Mt 10,26.28.31). Poco antes, les habló de las persecuciones que tendrán que soportar por causa del Evangelio, una realidad que sigue siendo actual: la Iglesia, de hecho, desde el principio ha conocido, junto con sus alegrías, y tenía tantas, muchas persecuciones. Parece paradójico: el anuncio del Reino de Dios es un mensaje de paz y de justicia, fundado en la caridad fraterna y en el perdón y, sin embargo, encuentra oposición, violencia

y persecución. Jesús, no obstante, nos dice que no temamos: no porque todo irá bien en el mundo, no, sino porque para el Padre somos preciosos y nada de lo que es bueno se perderá. Por eso nos dice que no dejemos que el miedo nos detenga, sino que temamos otra cosa, una sola cosa. ¿Cuál es la cosa que Jesús nos dice que debemos temer?

Lo descubrimos a través de una imagen que Jesús utiliza hoy: la imagen de la "Gehenna" (cf. v. 28). El valle de "Gehenna" era un lugar que los habitantes de Jerusalén conocían bien: era el gran vertedero de basura de la ciudad. Jesús habla de él para decir que el verdadero miedo que hay que tener es el de desechar la propia vida. Y dice Jesús: "Sí, tengan miedo de esto". Como si dijera: no hay que tener tanto miedo a sufrir incomprendimientos y críticas, a perder prestigio y ventajas económicas por permanecer fieles al Evangelio, sino a desperdiciar la existencia buscando cosas de poco valor, que no colman el sentido de la vida.

Y esto es importante para nosotros. De hecho, incluso hoy uno puede ser objeto de bur-



las o de discriminación si no sigue ciertos modelos de moda, que, sin embargo, a menudo ponen en el centro realidades de segunda categoría: por ejemplo, seguir las cosas en lugar de personas, rendimientos en lugar de relaciones. Veamos algunos ejemplos. Pienso en los padres, que necesitan trabajar para mantener a su familia, pero no pueden vivir solo para el trabajo, sino que necesitan tiempo para es-

tar con sus hijos. Pienso también en un sacerdote o en una religiosa, que deben comprometerse en su servicio, pero sin olvidarse de dedicar tiempo a estar con Jesús, de lo contrario caen en la mundanidad espiritual y pierden el sentido de lo que son. Aún más, pienso en un joven o una joven, que tienen mil compromisos y pasiones: los estudios, el deporte, intereses varios, el teléfono móvil y las redes sociales, pero necesitan encontrarse con personas y realizar grandes sueños, sin perder el tiempo en cosas que pasan y no dejan huella.

Todo esto, hermanos y hermanas, conlleva cierta renuncia frente a los ídolos de la eficacia y el consumismo, pero es necesario para no perderse en las cosas, que luego se tiran, como se hacía entonces en la "Gehenna". Y en las "Gehennas" de hoy, en cambio, suele terminar la gente: pensemos en los últimos, a menudo tratados como material de des-carte y como objetos no de-

seados. Permanecer fiel a lo que importa es costoso; cuesta ir contracorriente, cuesta liberarse de los condicionamientos del pensamiento común, cuesta ser apartado por los que "siguen la moda". Pero no importa, dice Jesús: lo que cuenta es no desperdiciar el mayor bien, la vida. Solo esto debe asustarnos.

Preguntémosnos entonces: Yo, ¿de qué tengo miedo? ¿De no tener lo que me gusta? ¿De no alcanzar las metas que la sociedad impone? ¿Del juicio de los demás? ¿O más bien, de no agradecer al Señor y de no poner en primer lugar su Evangelio? Que María, siempre Virgen, Madre Sabia, nos ayude a ser sabios y valientes en las decisiones que tomamos.

Al finalizar el Ángelus, después de la oración por las detenidas fallecidas en Honduras, el Papa recordó el 40º aniversario de la desaparición de Emanuela Orlandi, expresando su cercanía a la familia y «a todas las familias que soportan el dolor de un ser querido que ha desaparecido». Finalmente, saludando algunos de los grupos presentes en la plaza, el Pontífice volvió a «implorar a Dios el don de la paz» por «el martirizado pueblo ucraniano».

Queridos hermanos y hermanas:

Me ha entristecido mucho lo ocurrido hace unos días en el

Centro Penitenciario Femenino de Támara, en Honduras. Una terrible violencia entre bandas rivales sembró la muerte y el sufrimiento. Rezo por las fallecidas, rezo por sus familias. Que la Virgen de Suyapa, Madre de Honduras, ayude a los corazones a abrirse a la reconciliación y a dar espacio a la convivencia fraterna, incluso dentro de las cárceles.

En estos días se cumple el 40 aniversario de la desaparición de Emanuela Orlandi. Quiero aprovechar esta ocasión para expresar, una vez más, mi cercanía a los familiares, especialmente a la madre, y asegurarles mis oraciones. Hago extensivo mi recuerdo a todas las familias que soportan el dolor de un ser querido que ha desaparecido.

Saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de diversos países, especialmente a los fieles de Bogotá, Colombia.

Saludo a la Fraternidad de la Orden Franciscana Seglar de Pisa; a los jóvenes de Gubbio, Perugia y Spoleto; al grupo de Limbadi que celebra al joven Leo; a los participantes en la peregrinación motorizada de Cesena y Longiano; y a los voluntarios de Radio María Italia, que con una gran pancarta nos invitan a ponernos "todos bajo el manto" de la Virgen Madre María, para implorar a Dios el don de la paz. Y esto lo pedimos especialmente por el martirizado pueblo ucraniano.

Deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Hermana Nelly León: "En las cárceles se reproducen los conflictos de las periferias"

La religiosa chilena, destacada líder de la pastoral carcelaria de mujeres, se refiere a la tragedia que dejó 46 reclusas fallecidas en Honduras.

FELIPE HERRERA-ESPAIAT

La violenta muerte de 46 mujeres al interior de una cárcel en Honduras el martes pasado, causó un dolor profundo no solo a sus familias, sino también al Papa Francisco, que oró por ellas en el Ángelus dominical. A esa misma hora, las reclusas del Centro Penitenciario Femenino de Santiago de Chile también rezaban por su descanso eterno. En un gesto de solidaridad, encendieron 46 velas en su capilla y pidieron por tantas mujeres que en Honduras, Chile y América Latina mueren como consecuencia de la violencia en las cárceles o poco después de haber salido de ellas.

La oración fue presidida por la hermana Nelly León, religiosa del Buen Pastor y reconocida líder de la pastoral carcelaria de mujeres en el continente. En sus más de 30 años como consagrada ha visto la falta de dignidad que padecen las mujeres privadas de libertad.

Así se lo planteó al Papa Francisco cuando él visitó esa cárcel en Chile en 2018, y hoy vuelva a alzar su voz pidiendo un sistema penitenciario que considere la esencia femenina en la construcción de cárceles y en la aplicación de la justicia.

¿Cuál es la situación de los penales femeninos en América Latina?

En general, están en condiciones muy precarias, al punto que hacen sentir que el castigo, además de la privación de libertad, es vivir en condiciones inhumanas. En particular, las cárceles

cada mujer podría rehabilitarse mejor y no dañarse más. Además, la privación de libertad implica una pérdida total de autonomía, pues al interior de la cárcel hay que pedir permiso para todo, y cualquier error se asocia con un castigo. No hay espacio para



femeninas han sido pensadas para hombres, y después se han adaptado para mujeres. No conozco penales diseñados con perspectiva de mujer.

¿Qué derechos son vulnerados a las mujeres dadas las condiciones carcelarias? ¿Qué sucede con las embarazadas?

La primera vulneración comienza en los tribunales, pues no miran a las personas individualmente, sino como parte de un colectivo, sin ver sus historias de marginación, donde suelen estar las causas de su actuar delictivo. Luego, raramente se discierne dónde

equivocarse. Respecto de las mujeres embarazadas, en Chile se adhirió a la Convención de los Derechos del Niño, y por eso ellos y sus madres están en lugares protegidos, pero siempre dentro de la cárcel.

Pese a todo, estamos promoviendo una ley que permita que una mujer con un niño pequeño no cumpla su condena en un penal. Lamentablemente, acá vemos cómo las primeras palabras de un niño no son mamá o papá, sino "cabo", que es el nombre de los guardias carcelarios.

¿Qué factores inciden para que ocurra una tragedia como la de Honduras?

Desgraciadamente, en las cárceles se reproducen los conflictos de las periferias de las grandes ciudades. Cuando los miembros de bandas rivales de barrios marginales son enviados a prisión, allí se reorganizan y actúan con violencia, y los sistemas penitenciarios no son capaces de controlar eso. Así, se empiezan a gestar odiosidades, disputas entre una banda y otra, y suceden estas peleas que, como vimos en Honduras, escapan de todo control. Si no hay segmentación de la población penal, no se logra aislar a estas bandas, y así ocurren estas grandes tragedias.

¿Qué se requiere para humanizar los centros penitenciarios femeninos?

Es necesario transitar de una justicia punitiva a una justicia restaurativa, que busque la rehabilitación de la persona. Además, los centros penitenciarios necesitan ser más acogedores, con espacios dignos para una convivencia fraterna. Las mujeres tenemos una forma de ser, de pensar y de sentir distinta a la de un varón, y tenemos necesidades distintas, y esas muchas veces no son atendidas. Junto a esto, es preciso que las internas pueden acceder a un acompañamiento pastoral, para que miren sus corazones y puedan descifrar qué ocurrió en sus vidas que las llevó a terminar en la cárcel. Y, desde allí, comenzar a levantarse.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suam Non proculdehinc

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photos@spcva
www.photos@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros
Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@redirezione.system@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.
Del. Tlalpan. México, D.F.
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Homilía del Papa Francisco durante la misa en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo

Siguiendo al Señor aprendemos a conocerlo

En la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, en la Basílica Vaticana, el Papa Francisco bendijo los palios destinados a los arzobispos metropolitanos nombrado a lo largo del año. El palio será impuesto a cada arzobispo por el representante pontificio en la respectiva sede metropolitana. Después del rito de la bendición de los palios, el Papa presidió la celebración eucarística, con los cardenales, los arzobispos metropolitanos y con obispos y sacerdotes. Como es habitual con ocasión de la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo, patronos de la Ciudad de Roma, estaban presentes en la misa una delegación del Patriarcado de Constantinopla guiada por su eminencia Job, arzobispo metropolitano de Pissidia. El arzobispo Job estaba acompañado por su Gracia Atenagoras, secretario del Santo Sínodo Eparquial de la archidiócesis de América, y por el reverendo Kallinikos Chasapis, Diacono. Durante la celebración eucarística, después de la lectura del Evangelio, el Papa pronunció la homilía que publicamos a continuación.

Pedro y Pablo, dos Apóstoles enamorados del Señor, dos columnas de la fe de la Iglesia. Y mientras contemplamos sus vidas, el Evangelio de hoy nos presenta la pregunta que Jesús hace a sus discípulos: «¿Quién dicen que soy?» (Mt 16,15). Esta es la pregunta fundamental, la más importante: ¿quién es Jesús para mí? ¿Quién es Jesús en mi vida? Veamos cómo respondieron a esta pregunta los dos Apóstoles.

La respuesta de Pedro se podría resumir en una palabra: seguimiento. Pedro vivió en el seguimiento del Señor. Cuando Jesús interrogó a los discípulos aquel día en Cesarea de Filipo, Pedro respondió con una hermosa profesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Una respuesta impecable, precisa, puntual, podríamos decir una perfecta respuesta de "catecismo". Pero esa respuesta es fruto de un camino. Sólo después de haber vivido la fascinante aventura de seguir al Señor, después de haber caminado con Él y en pos de Él durante tanto tiempo, Pedro llega a esa madurez espiritual que lo lleva, por gracia, por pura gracia, a una profesión de fe tan lúcida.

De hecho, el mismo evangelista Mateo nos cuenta que todo empezó un día en que, a orillas del mar de Galilea, Jesús pasó por allí y lo llamó, junto con su hermano Andrés, e «inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron» (Mt 4, 20). Pedro lo dejó todo para seguir al Señor. Y el Evangelio subraya que lo hizo «inmediatamente»: Pedro no le dijo a Jesús que se lo pensaría, no hizo cálculos para ver si le convenía, no puso excusas para demorar la decisión, sino que dejó las redes y lo siguió, sin pedir de antemano ninguna seguridad. Todo lo iría descubriendo día a día, al seguir a Jesús y caminar tras Él. Y no es casualidad que las últimas palabras que Jesús le dirige en los Evangelios sean: «Tú sígueme» (Jn 21,22), es decir el discipulado.

Pedro, por tanto, nos dice que a la pregunta "¿quién es Jesús para mí?" no basta responder con una fórmula doctrinal impecable, ni siquiera con una idea que nos hayamos construido de una vez por todas. No. Es siguiendo al Señor como apren-

demus a conocerlo cada día; es haciéndonos sus discípulos y acogiendo su Palabra la manera en que nos convertimos en sus amigos y experimentamos su amor transformador. Ese "inmediatamente" resuena también para nosotros: si podemos posponer tantas cosas en la vida, el seguimiento de Jesús es inaplazable; ahí no podemos dudar, no podemos poner excusas. Y cuidado, porque algunas excusas se disfrazan de espiritualidad, como cuando decimos "no soy digno", "no soy capaz", "¿qué puedo hacer yo?". Esto es un truco del demonio, que nos roba la confianza en la gracia de Dios, haciéndonos creer que todo depende de nuestras capacidades.

Despojarnos de nuestras seguridades terrenales, inmediatamente, y seguir a Jesús cada día: ésta es la encomienda que Pedro nos confía hoy, invitándonos a ser Iglesia-en-seguimiento. Iglesia-en-seguimiento. Una Iglesia que desea ser discípula del Señor y humilde servidora del Evangelio. Sólo así podrá dialogar con todos y convertirse en lugar de acompañamiento, cercanía y esperanza para las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Sólo así, incluso aquellos que están más alejados y a menudo nos miran con desconfianza o indiferencia, podrán finalmen-



te reconocer, con el Papa Benedicto: «La Iglesia es el lugar del encuentro con el Hijo de Dios vivo, y así es el lugar de encuentro entre nosotros» (Homilía en el II domingo de Adviento, 10 diciembre 2006).

Y ahora llegamos al Apóstol de los gentiles. Si la respuesta de Pedro consistió en el seguimiento, la de Pablo fue el anun-

cio, el anuncio del Evangelio. También para él todo comenzó por gracia, con la iniciativa del Señor. En el camino de Damasco, mientras llevaba a cabo con determinación feroz la persecución de los cristianos, atrincherado en sus convicciones religiosas, Jesús resucitado le salió al encuentro y lo dejó ciego con su luz, o, mejor dicho, gra-

cias a esa luz Saulo se dio cuenta de lo ciego que estaba: encerrado en el orgullo de su rígida observancia, descubrió en Jesús el cumplimiento del misterio de la salvación. Y, comparado con la sublimidad del conocimiento de Cristo, considera en adelante como "desperdicio" todas sus certezas humanas y religiosas (cf. Flp 3,7-8). Así, Pa-

blo dedica su vida a recorrer tierra y mar, ciudades y aldeas, sin importarle sufrir penurias y persecuciones con tal de anunciar a Jesucristo. Viendo su historia, parece que cuanto más anuncia el Evangelio, más conoce a Jesús. El anuncio de la Palabra a los demás también le permite penetrar en las profundidades del misterio de Dios; el Pablo que escribió «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16) es el mismo que confiesa «para mí la vida es Cristo» (Flp 1,21).

Pablo, entonces, nos dice que a la pregunta "¿quién es Jesús para mí?" no se responde con una religiosidad intimista, que nos deja indiferentes ante la inquietud de llevar el Evangelio a los demás. El Apóstol nos enseña que crecemos en la fe y en el conocimiento del misterio de Cristo cuanto más somos sus heraldos y testigos. Esto sucede siempre: cuando evangelizamos, somos evangelizados. Es una experiencia diaria, cuando evangelizamos, permanecemos evangelizados. La Palabra que llevamos a los demás vuelve a nosotros, porque en la medida en que damos, recibimos mucho más (cf. Lc 6, 38). Esto también es necesario para la Iglesia de hoy: poner el anuncio en el centro. Ser una Iglesia que no se cansa de repetir "para mí la vida es Cristo" y "ay de mí si no predico el Evangelio". Una Iglesia que necesita el anuncio como el oxígeno para respirar, que no puede vivir sin transmitir el abrazo del amor de Dios y la alegría del Evangelio.

Hermanos y hermanas, celebremos a Pedro y a Pablo. Ellos respondieron a la pregunta fundamental de la vida "¿quién es Jesús para mí?", viviendo el seguimiento y anunciando el Evangelio. Es hermoso si crecemos como Iglesia del seguimiento, como Iglesia humilde que nunca da por sentado la búsqueda del Señor. Es hermoso si nos convertimos en una Iglesia en salida, que no encuentra su alegría en las cosas del mundo, sino en anunciar el Evangelio al mundo, para sembrar la pregunta sobre Dios en el corazón de las personas. Llevar al Señor Jesús a todas partes, con humildad y alegría: en nuestra ciudad de Roma, en nuestras familias, en las relaciones y en los barrios, en la sociedad civil, en la Iglesia, en la política, en el mundo entero, especialmente allí donde anidan la pobreza, la degradación y la marginación.

Y, hoy, en el momento en que algunos de nuestros hermanos arzobispos reciben el palio, signo de comunión con la Iglesia de Roma, quisiera decirles: sean apóstoles como Pedro y Pablo. Sean discípulos en el seguimiento y apóstoles en el anuncio, lleven la belleza del Evangelio a todas partes, junto con todo el Pueblo de Dios. Y, por último, quisiera dirigir un afectuoso saludo a la Delegación del Patriarcado ecuménico, enviada hasta aquí de parte de mi querido Hermano Su Santidad Bartolomé. Gracias por su presencia, gracias: avancemos juntos, avancemos juntos, en el seguimiento y el anuncio de la Palabra, creciendo en fraternidad. Que Pedro y Pablo nos acompañen e intercedan por todos nosotros.

En el Ángelus del 29 de junio el Papa destaca la autenticidad y generosidad del apóstol Pedro Decir "sí" a Jesús con generosidad

Al medio día, en la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, el Papa Francisco se asomó a la ventana del estudio en el Palacio Apostólico Vaticano para recitar en Ángelus con los fieles y peregrinos reunidos en la plaza. Estas son las palabras del Papa para introducir la oración mariana.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en el Evangelio Jesús dice a Simón, uno de los Doce: "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18). Pedro es un nombre que tiene varios significados: puede significar roca, piedra o simplemente piedrita. Y, en efecto, si nos fijamos en la vida de Pedro, encontramos un poco de estos tres aspectos de su nombre.

Pedro es una roca: en muchos momentos se muestra fuerte y firme, auténtico y generoso. Lo deja todo para seguir a Jesús (cf. Lc 5,11), lo reconoce como Cristo, el Hijo de Dios vivo (Mt 16,16), se sumerge en el mar para ir rápidamente al encuentro del Resucitado (cf. Jn 21,7). Luego, con franqueza y valentía, proclama a Jesús en el Templo, antes y después de ser arrestado y azotado (cf. Hch 3,12-26; 5,25-42). La tradición nos habla también de su firmeza ante el martirio, que tuvo lugar aquí (cf. Clemente Romano, Carta a los Corintios, V,4).

Pero Pedro es también una piedra: es una roca y también una piedra, apta para ofrecer apoyo a los demás: una piedra que, cimentada en Cristo, sirve de apoyo a los hermanos para la edificación de la Iglesia (cf. 1 Pe 2,4-8; Ef 2,19-22). También esto lo encontramos en su vida: responde a la llamada de Jesús junto con Andrés, su hermano, Santiago y Juan (cf. Mt 4,18-22); confirma la voluntad de los Apóstoles de seguir al Señor (cf. Jn 6,68); se preocupa por los que sufren (cf. Hch 3,6); pro-

mueve y anima el anuncio común del Evangelio (cf. Hch 15,7-11). Es una "piedra", es un punto de referencia fiable para toda la comunidad.

Pedro es roca, es piedra y también una piedrita: a menudo emerge su pequeñez. A veces no comprende lo que hace Jesús (cf. Mc 8,32-33; Jn 13,6-9); ante su arresto, se deja vencer por el miedo y lo niega, luego se arrepiente y llora amargamente (cf. Lc 22,54-62), pero no encuentra el valor de permanecer bajo la cruz. Se esconde con los demás en el cenáculo, por miedo a ser apresado (cf. Jn 20,19). En Antioquía se avergüenza de estar con los paganos convertidos -y Pablo le pide coherencia al respecto (cf. Ga 2,11-14)-; por último, según la tradición del *Quo vadis*, intenta huir ante el martirio, pero se encuentra con Jesús en el camino y encuentra el valor para volver atrás.

En Pedro está todo esto: la fuerza de la roca, la fiabilidad de la piedra y la pequeñez de una simple piedrita. No es un superhombre: es un hombre como nosotros, como uno de nosotros, que dice "sí" a Jesús con generosidad en su imperfección. Pero también en él -como en Pablo y en todos los santos- aparece que es Dios quien nos hace fuertes con su gracia, nos une con su caridad y nos perdona con su misericordia. Y es con esta humanidad verdadera con la que el Espíritu forma la Iglesia. Pedro y Pablo eran personas reales, y nosotros, hoy más que nunca, necesitamos personas reales.

Ahora, miremos en nuestro interior y hagámonos algunas preguntas partiendo de la roca, de la piedra y de la piedrita. A partir de la roca: ¿hay en nosotros ardor, celo, pasión por el Señor y por el Evangelio, o es algo que se desmorona fácilmente? Y luego, ¿somos piedras, no piedras de tropiezo, sino piedras de construcción para la Iglesia? ¿Trabajamos por la unidad, nos interesamos por los demás, especial-

mente por los más débiles? Por último, pensando en la piedrita: ¿somos conscientes de nuestra pequeñez? Y sobre todo: en nuestras debilidades, ¿nos confiamos al Señor, que realiza grandes cosas con los que son humildes y sinceros?

María, Reina de los Apóstoles, ayúdanos a imitar la fortaleza, generosidad y humildad de los santos Pedro y Pablo.

Al finalizar, el Pontífice saludó a los presentes, en particular a la delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla.

Queridos hermanos y hermanas,

Dirijo un cordial saludo y una felicitación especial al pueblo de Roma, en la fiesta de los santos patronos Pedro y Pablo. Quiero dar las gracias a la Pro Loco de Roma, que para la ocasión ha organizado la histórica exhibición floral, creada por los Maestros floristeros de varias Pro Loco de Italia y que ya va por su décima edición: la estoy viendo desde aquí... Se han colocado hermosas alfombras florales inspiradas en la paz y esto nos dice que no nos cansemos de rezar por la paz, especialmente por el pueblo ucraniano, que está cada día en mi corazón.

Renuevo mis saludos a la Delegación del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, que ha participado en la celebración de hoy, y envió un abrazo a mi querido Hermano, Su Santidad Bartolomé.

Los saludo a todos, comenzando por los fieles que han venido a festejar a los arzobispos metropolitanos, para quienes he bendecido esta mañana los palios; y también a los grupos de Brasil, Croacia, México, Nicaragua, Polonia, Estados Unidos de América y de diversos lugares de Italia.

Les deseo a toda una buena fiesta y, por favor, no olviden rezar por mí. ¡Buen provecho y hasta luego!

El Papa encuentra a 200 artistas en la Capilla Sixtina



«¡Sois aliados del sueño de Dios! Sois ojos que miran y que sueñan». Con estas palabras el Papa se dirigió a los doscientos artistas reunidos la mañana, viernes 23 de junio, en la Capilla Sixtina, con ocasión del encuentro promovido por el 50º aniversario de la inauguración de la Colección de arte moderno de los Museos Vaticanos. Este es el texto del discurso del Pontífice.

¡Buenos días, bienvenidos! ¡Aquí todo es arte, ahí [señala los frescos], vosotros, todos!
¡Bienvenidos!

Os doy las gracias por haber acogido mi invitación. Vuestra presencia me alegra, porque la Iglesia siempre ha tenido una relación con los artistas que se puede definir al mismo tiempo natural y especial. Se trata de una amistad natural, porque el artista toma en serio la profundidad inagotable de la existencia, de la vida y del mundo, también en sus contradicciones y en sus lados trágicos. Esta profundidad corre el riesgo de volverse invisible a la mirada de muchos saberes especializados, que responden a exigencias inmediatas, pero les cuesta ver la vida como realidad poliédrica. El artista recuerda a todos que la dimensión en la que nos movemos, también cuando no somos conscientes, es la del Espíritu. Vuestro arte es como una vela que se llena del Espíritu y hace ir adelante. La amistad de la Iglesia con el arte es por tanto algo natural. Pero es también una amistad especial, sobre todo si pensamos en muchos pasajes de la historia recorridos juntos, que pertenecen al patrimonio de todos, creyentes y no creyentes. Recordando esto esperamos nuevos frutos también en nuestro tiempo, en un clima de escucha, de libertad y de respeto. La gente necesita estos frutos, frutos especiales.

Romano Guardini escribía que «el estado en el que se encuentra el artista mientras crea es parecida al del niño o el del vidente» (*La obra de arte*, Brescia 1998, 25). Me parecen dos comparaciones interesantes. Según él «la obra de arte abre un espacio en el que el hombre puede entrar, en el que puede respirar, moverse y tratar las cosas y a los hombres, que se han abierto» (ivi, p. 35). Es verdad, cuando se obra en el arte los confines se aflojan y los límites de la experiencia y de la comprensión se dilatan. Todo aparece más abierto y disponible. Entonces se adquiere la espontaneidad del niño que imagina y la agudeza del vidente que capta la realidad.

Sí, el artista es un niño —no debe sonar como una ofensa—; significa que se mueve sobre todo en el espacio de la invención, de la novedad, de la creación, del poner en el mundo algo que así no se había visto nunca. Haciendo esto, desmiente la idea de que el hombre sea un ser para la muerte. El hombre debe hacer las cuentas con su mortalidad, es verdad, pero no es un ser para la muerte, sino para la vida. Una gran

pensadora como Hannah Arendt afirma que lo propio ser humano es vivir para llevar en el mundo la novedad. Esta es la dimensión de fecundidad del hombre. Llevar la novedad. También en la fecundidad natural cada hijo es una novedad. Abrir y llevar novedad. Vosotros artistas realizáis esto, haciendo valer vuestra originalidad. En las obras os ponéis siempre a vosotros mismos, como seres irrepitibles como todos somos, pero con la intención de crear aún más. Cuando el talento os asiste, lleváis a la luz lo inédito, enriquecéis el mundo de una realidad nueva. Pienso en algunas palabras que leemos en el Libro del profeta Isaías, cuando Dios dice: «He aquí que yo lo renuevo: ya está

porque es una belleza que nace muerta. No hay vida ahí, no atrae. Es una belleza fingida, cosmética, un maquillaje que esconde en vez de revelar. En italiano se dice “trucco” porque tiene algo de engaño. Vosotros os mantenéis distantes de esta belleza, vuestro arte quiere actuar como conciencia crítica de la sociedad, quitando el velo a la obviedad. Queréis demostrar lo que hace pensar, que hace vigilantes, que desvela la realidad también en sus contradicciones, en sus aspectos que es más cómodo o conveniente tener escondidos. Como los profetas bíblicos, nos ponéis frente a cosas que a veces molestan, criticando los falsos mitos de hoy, los nuevos ídolos, los discursos banales,

En esto estáis llamados a huir del poder sugerente de esa presunta belleza artificial y superficial hoy difundida y muchas veces cómplice de los mecanismos económicos generadores de desigualdades. Esa belleza que no atrae, porque es una belleza que nace muerta. No hay vida ahí, no atrae. Es una belleza fingida, cosmética, un maquillaje que esconde en vez de revelar

en marcha, ¿no lo reconocéis?» (43,19). Y en el Apocalipsis confirma: «Mira que hago un mundo nuevo» (21,5). La creatividad del artista parece así participar de la pasión generativa de Dios. Esa pasión con la que Dios ha creado. ¡Sois aliados del sueño de Dios! Sois ojos que miran y que sueñan. No basta solamente con mirar, también es necesario soñar. Decía un escritor latinoamericano que nosotros, las personas, tenemos dos ojos: uno para mirar lo que vemos y otro para mirar lo que soñamos. Y cuando una persona no tiene estos dos ojos, o solamente parte de uno o el otro, le falta algo. Ver lo que soñamos... La creatividad del artista: no basta solamente con mirar, es necesario soñar. Nosotros seres humanos anhelamos un mundo nuevo que no veremos completamente con nuestros ojos, sin embargo lo descamos, lo buscamos, lo soñamos.

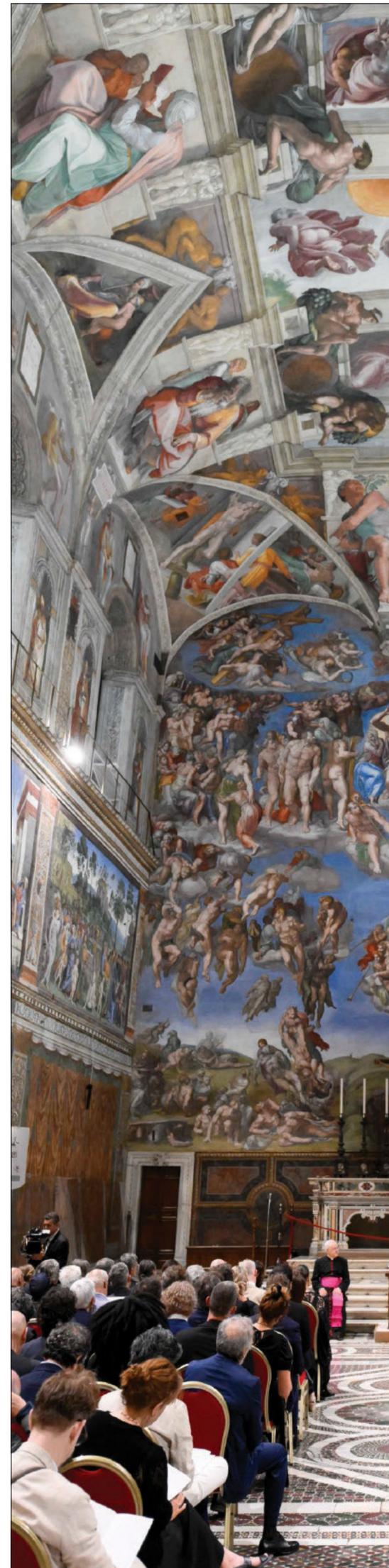
Vosotros los artistas tenéis la capacidad de soñar nuevas versiones del mundo. Y esto es importante: nuevas versiones del mundo. La capacidad de introducir novedades en la historia. Por esto Guardini dice que os parecéis también a los videntes. Sois un poco como los profetas. Sabéis mirar las cosas tanto en profundidad como en lejanía, como centinelas que entrecierran los ojos para escudriñar el horizonte y comprender la realidad más allá de las apariencias. En esto estáis llamados a huir del poder sugerente de esa presunta belleza artificial y superficial hoy difundida y muchas veces cómplice de los mecanismos económicos generadores de desigualdades. Esa belleza que no atrae,

las trampas del consumo, las astucias del poder. Es interesante esto en la psicología, en la personalidad de los artistas: la capacidad de ir más allá, de ir más allá, en tensión entre la realidad y el sueño.

Y a menudo lo hacéis con la ironía, que es una virtud maravillosa. Dos virtudes que nosotros no cultivamos tanto: el sentido del humor y la ironía, debemos cultivarlas más. La Biblia es rica de momentos de ironía, en la que se burlan de la presunción de autosuficiencia, la prevaricación, la injusticia, la inhumanidad cuando se revisten de poder y a veces también de sacralidad. Hacéis bien siendo también centinelas del verdadero sentido religioso, a veces banalizado o comercializado. En este ser videntes, centinelas, conciencias críticas, os siento aliados para muchas cosas que me importan mucho, como la defensa de la vida humana, la justicia social, los últimos, el cuidado de la casa común, el sentirnos todos hermanos. Me importa mucho la humanidad de la humanidad, la dimensión humana de la humanidad. Porque es también la gran pasión de Dios. Una de las cosas que acercan el arte a la fe es el hecho de molestar un poco. El arte y la fe no pueden dejar las cosas como están: las cambian, las transforman, las convierten, las mueven. El arte nunca puede ser un anestésico; da paz, pero no duerme las conciencias, las mantiene despiertas. A menudo vosotros artistas tratáis de sondear también los inframundos de la condición humana, los abismos, las partes oscuras. Nosotros no somos solo luz, y vosotros nos lo recordáis; pero

Con ocasión del 50º aniversario de

Aliados o



la Colección de arte moderno y contemporáneo de los Museos vaticanos

del sueño de Dios



se necesita arrojar la luz de la esperanza en las tinieblas de lo humano, del individualismo y de la indiferencia. Ayudadnos a vislumbrar la luz, la belleza que salva.

El arte siempre ha estado vinculado a la experiencia de la belleza. Simone Weil escribió: «La belleza seduce la carne para obtener el permiso de pasar hasta el alma» (*La sombra y la gracia*, Bolonia 2021, 193). El arte toca los sentidos para animar el espíritu y hace esto a través de la belleza, que es el reflejo de las cosas cuando son buenas, justas, verdaderas. Es la señal de que algo tiene plenitud: es entonces que nos surge espontáneo decir: «¡Qué hermoso!» La belleza nos hace sentir que la vida está orientada a la plenitud. En la verdadera belleza se empieza así a sentir la nostalgia de Dios. Muchos esperan que el arte vuelva mayormente a frecuentar la belleza. Cierzo, como decía existe también una belleza inútil, una belleza artificial y superficial, incluso engañosa, la del maquillaje.

Pero creo que haya un criterio importante para discernir, el de la armonía. La verdadera belleza, de hecho, es reflejo de la armonía. En teología - es interesante - los teólogos describen la paternidad de Dios, la filiación de Jesucristo, pero cuando se trata de describir el Espíritu Santo: el Espíritu Santo es armonía. *Ipsa harmonia est*. El Espíritu es el que hace armonía. Y el artista tiene algo de este Espíritu para hacer armonía. Esta dimensión humana de lo espiritual. La belleza verdadera, de hecho, es reflejo de la armonía. Esta, si puedo decir así, es la virtud operativa de la belleza. Es su espíritu de fondo, en el que actúa el Espíritu de Dios, el gran armonizador del mundo. La armonía es cuando están las partes, diferentes entre ellas, pero que componen una unidad, diferente de cada una de las partes y diferente de la suma de las partes. Es algo difícil, que solo el Espíritu puede hacer posible: que las diferencias no se vuelvan conflictos, sino diversidades que se integran; y al mismo tiempo que la unidad no sea uniformidad, sino que albergue lo que es múltiple. La armonía hace estos milagros, como en Pentecostés. Siempre me conmueve pensar en el Espíritu Santo como el que permite hacer los desórdenes más grandes - pensemos en la mañana de Pentecostés - y después hace la armonía. Que no es el equilibrio, no, para hacer la armonía hace falta primero el desequilibrio; la armonía es otra cosa respecto al equilibrio. Qué actual es este mensaje: estamos en un tiempo de colonizaciones ideológicas mediáticas y de conflictos desgarradores; una globalización homogeneizadora convive con muchos localismos cerrados. Este es el peligro de nuestro tiempo. Incluso la Iglesia puede verse afectada. El conflicto puede actuar bajo una pretensión fingida de unidad; de ahí las divisiones, las facciones, los narcisismos. Necesitamos que el principio de la armonía habite más nuestro mundo y expulse la uniformidad. Vosotros, los artistas, podéis ayudarnos a hacer lugar para el Espíritu. Cuando vemos la obra del Espíritu, que es crear la armonía de las diferencias, no destruirlas, no uniformarlas, sino armonizarlas, entonces comprendemos qué es la belleza. La belleza es esa obra del Espíritu que crea armonía. ¡Hermanos y hermanas, que vuestro genio viaje por este camino!

Queridos amigos, estoy feliz por este encuentro con vosotros. Antes de saludaros, tengo todavía una cosa que deciros, que me importa mucho. Quisiera pedirlos que no os olvidéis de los pobres, que son los preferidos de Cristo, en todos los modos en los que se es pobre hoy. También los pobres necesitan del arte y de la belleza. Algunos experimentan formas durísimas de privación de la vida; por esto, lo necesitan más. Normalmente no tienen voz para hacerse escuchar. Vosotros podéis hacerlos intérpretes de su grito silencioso.

Os doy las gracias y os confirmo mi estima. Deseo que vuestras obras sean dignas de las mujeres y de los hombres de esta tierra, y den gloria a Dios, que es Padre de todos, y que todos busquen, también a través del arte. Y finalmente os pido, armónicamente, que recéis por mí. Gracias.

La belleza en el horizonte paradójico del cristianismo

No la esfera, sino la cruz

ANDREA MONDA

En el discurso del 23 de junio a los artistas convocados y reunidos en la Capilla Sixtina, el Papa volvió sobre el tema de la armonía, tan querido por él. Ha hablado a menudo de ello en el pasado en ámbito teológico y eclesiológico, refiriéndose al Espíritu que él mismo es «armonía», porque es el Espíritu «el que hace la armonía».

Y el sábado pasado añadió que «el artista tiene algo de este Espíritu para hacer la armonía. Esta dimensión humana de lo espiritual. La verdadera belleza, en efecto, es reflejo de la armonía. Esta, si puedo decirlo así, es la virtud operativa de la belleza. Es su espíritu de fondo, en el que actúa el Espíritu de Dios, el gran armonizador del mundo».

La armonía a menudo se considera sinónimo de simetría, de alguna manera hace pensar en la «redondez». Ese no es el pensamiento del Papa. Desde el inicio de su pontificado, e incluso antes, Bergoglio ha manifestado su predilección por el poliedro respecto a la esfera. Hablando a los artistas recordó que «la armonía es cuando hay partes, diferentes entre ellas, pero que componen una unidad, diferente de cada una de las partes y diferente de la suma de las partes. Es algo difícil, que solo el Espíritu puede hacer posible: que las diferencias no se vuelvan conflictos, sino diversidades que se integran; y al mismo tiempo que la unidad no sea uniformidad, sino que albergue lo que es múltiple. La armonía hace estos milagros, como en Pentecostés. Siempre me conmueve pensar en el Espíritu Santo como el que permite hacer los desórdenes más grandes - pensemos en la mañana de Pentecostés - y después hace la armonía».

Primero el desorden, entonces, porque es de allí que surge el orden: del caos el cosmos. Se atribuye a Simone Weil la afirmación de que el caos que nace del desorden es mejor que el caos que nace del orden; como diciendo que todo intento de crear un orden que rígidamente desciende desde lo alto acaba por crear un desorden mayor, más grave y peligroso porque es menos vital pero violento, letal.

Este es un aspecto que el Papa aprecia particularmente y lo repitió en el discurso a los artistas en el que volvió a subrayar la diferencia entre armonía y equilibrio: «la armonía», precisó Francisco, «no es el equilibrio, no, para hacer la armonía hace falta primero el desequilibrio; la armonía es otra cosa respecto al equilibrio. Qué actual es este mensaje: estamos en un tiempo de colonizaciones ideológicas mediáticas y de conflictos desgarradores; una globalización homogeneizadora convive con muchos localismos cerrados. Este es el peligro de nuestro tiempo. Incluso la Iglesia puede verse afectada.

El conflicto puede actuar bajo una pretensión fingida de unidad; de ahí las divisiones, las facciones, los narcisismos. Necesitamos que el principio de la armonía habite más nuestro mundo y expulse la uniformidad. Vosotros, los artistas, podéis ayudarnos a hacer lugar para el Espíritu. Cuando vemos la obra del Espíritu, que es crear la armonía de las diferencias, no destruirlas, no uniformarlas, sino armonizarlas, entonces comprendemos qué es la belleza. La belleza es esa obra del Espíritu que crea armonía».

Los artistas, por lo tanto, son aliados del Espíritu, porque logran crear el espacio para que el Espíritu pueda operar. Y para hacer esto los artistas se vuelven similares a los profetas: «Como los profetas bíblicos, nos pone frente a cosas que a veces molestan, criticando los falsos mitos de

hoy, los nuevos ídolos, los discursos banales, las trampas del consumo, las astucias del poder.

Es interesante esto en la psicología, en la personalidad de los artistas la capacidad de ir más allá, de ir más allá, en tensión entre la realidad y el sueño». Este ir más allá ocurre con un estilo, con un «discurso», el artístico, que no es el común, no es el discurso de la habladería habitual, ni el del poder, efectivo y eficaz, apodíctico y consecutivo, sino al contrario es un discurso afectivo, abierto y libre, a menudo paradójico porque contiene toda la riqueza y la complejidad de la realidad. Los artistas, dijo el Papa precisamente al inicio de su discurso, como los niños «captan la realidad» y la captan porque la realidad los capta, los golpea. Y responden con asombro. Y «lo hacen con ironía». Es uno de los pasajes más fuertes del razonamiento de Bergoglio: «Y a menudo lo hacéis con la ironía, que es una virtud maravillosa.

Dos virtudes que nosotros no cultivamos tanto: el sentido del humor y la ironía, debemos cultivarlas más. La Biblia es rica de momentos de ironía, en la que se burlan de la presunción de autosuficiencia, la prevaricación, la injusticia, la inhumanidad cuando se revisten de poder y a veces también de sacralidad. Hacéis bien siendo también centinelas del verdadero sentido religioso, a veces banalizado o comercializado».

Moviendo el discurso nivel plano de un realismo sin alma, los artistas nos recuerdan que la vida es siempre paradójica, misteriosa.

Y esto permite reafirmar el nuevo concepto de armonía, que no niega, sino que comprende el desequilibrio que la fe cristiana ha traído al mundo. En efecto, el ideal de la belleza cristiana no coincide con el del clasicismo griego.

Lo bello, según los griegos, es la armonía de la perfección, de la simetría de las formas, del equilibrio. Pensemos en el hombre de Vitruvio, inmortalizado en el dibujo de Leonardo que simboliza esa idea de armonía.

Hay un hombre con los brazos abiertos, inscrito en formas geométricas, cuadrados y círculos, donde todo se sostiene armoniosamente. El hombre es aquí verdaderamente «medida de todas las cosas», y todas las cosas son mensurables, calculables.

El cristianismo se mueve en otra dirección: también aquí hay un hombre, el Hijo del Hombre, también él con los brazos abiertos, pero porque están clavados en la cruz. Nada de círculos o cuadrados tan equilibrados en las proporciones, sino un hombre retorcido, atado a una madera en forma de cruz, una forma que no se cierra, sino que está abierta, abierta de par en par, desmesurada, para abrazar el mundo. Este hombre es aquel de quien, siete siglos antes, había profetizado Isaías: «Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado» (*Is 53, 2-3*).

Este mismo hombre, repelente a la vista, paradójicamente es al mismo tiempo aquel del que canta el salmo 44: «Eres el más bello de los hombres, | en tus labios se derrama la gracia, el Señor te bendice eternamente».

En la tensión entre estas dos bellezas está el corazón de la fe cristiana que siempre ha promovido la *via pulchritudinis* como camino que conduce a Dios, el sumo artista.

Mensaje del Papa a los participantes del encuentro de instituciones y organismos de ayuda a la Iglesia en América Latina

No bastan generosidad y eficiencia: es necesaria una nueva imaginación de la caridad

No bastan generosidad y eficiencia: es necesaria una "nueva imaginación de la caridad". Es la invitación dirigida por el Papa Francisco a los participantes del Encuentro - promovido por la Pontificia Comisión para América Latina - de instituciones y organismos de ayuda a la Iglesia en el continente latinoamericano, que se celebró en el Vaticano del 22 al 23 de junio.

Querido Mons. Robert Prevost, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina (CAL), queridos responsables de instituciones y organismos de ayuda a la Iglesia de América Latina:

Agradezco su presencia y el que hayan decidido reunirse en la Santa Sede por invitación de esta Pontificia Comisión.

La reciente promulgación de la Const. ap. *Praedicate Evangelium* implica un proceso de conversión misionera y sinodal de todos los que trabajamos en el gobierno de la Iglesia universal. Sin conversión de corazón, las reformas se quedan en un ámbito meramente administrativo o procedimental. Todos necesitamos un cambio de vida para que la Iglesia pueda mostrar nítidamente el rostro genuino de Jesucristo. Precisamente por ello, la reforma de la Curia Romana busca «armonizar mejor el ejercicio del actual servicio de la Curia con el camino de evangelización que la Iglesia, especialmente en este tiempo, está experimentando» (Const. ap. *Praedicate Evangelium*, 3).

Es en este contexto que, luego de escuchar diversas opiniones, discerní y decidí que la intuición pastoral y visionaria del Papa Pío XII al momento de crear la CAL en el año 1958, debería mantenerse y madurar en el contexto general de renovación de la Curia y de la Iglesia en general. Poco a poco, su misión se ha ido afinando, añadiendo a cada paso algunos matices y acentos (cf. San Juan Pablo II, Carta ap. M.p. *Decessores nostri*; Const. ap. *Pastor Bonus*). En la actualidad, la CAL «tiene por misión ocuparse del estudio de las cuestiones que se refieren a la vida y al desarrollo de sus Iglesias particulares, estando a disposición de los dicasterios interesados en razón de su competencia, y de aconsejarlas y ayudarlas con recursos económicos [...]». También le corresponde favorecer las relaciones entre las instituciones eclesiales internacionales y nacionales, que trabajan para las regiones de América Latina, y las instituciones curiales» (Const. ap. *Praedicate Evangelium*, 111). De esta manera, la CAL está llamada a ser un servicio, una «diakonía», que muestre el afecto y atención del Papa, que inspire a la Iglesia en la región y que además promueva la sinergia interdicasterial de la Curia Romana en materia de asuntos latinoamericanos (cf. *Videomensaje con motivo de la Asamblea Plenaria de la CAL*, 24-27 mayo 2022). Una de las facultades que la CAL posee es la de apoyar económicamente algunos proyec-

tos evangelizadores, atender situaciones de emergencia y promover algunas actividades que resulten significativas para la Iglesia en el área de su competencia. En ocasiones, la CAL ha contado con la colaboración de algunas instituciones de ayuda para atender desafíos particulares, especialmente urgentes. Agradezco esta voluntad de cooperación. Sin embargo, me atrevo a soñar con una «nueva imaginación de la caridad», como dijo san Juan Pablo II, más amplia e incisiva (cf. Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 50).

Permítanme detenerme en este punto. Cada una de sus instituciones posee su propia naturaleza y misión. Sin embargo, todas participan de una identidad católica que debe hacer de su trabajo algo distinto a cualquier organización de ayuda puramente secular. Dicho de otro modo, tenemos que redescubrir cada día, con asombro y gratitud, que la fe cristiana es la certeza de la amistad de un Dios que nos «primea», que nos educa y que de manera cercana nos acompaña constantemente. Por ello, lo más específico de todas las instituciones de ayuda de la Iglesia no es la eficiencia administrativa de su operación —que esperamos sea muy buena—,



menos aún el simple esfuerzo humanitario que brota de un corazón generoso. Lo verdaderamente original de nuestra ayuda es la caridad de Jesucristo que nos apremia, es ese amor que nos precede y nos invita a confesar a Dios Padre, principio de todo bien; a Jesucristo, nuestro Hermano, que nos ha redimido; al Espíritu Santo que guía a la Iglesia, crea comunión y orienta a la humanidad hacia su plenitud (cf. 2 Co 5,13-20). Si lo «esencial cristiano» lo da-

mos por supuesto, tarde o temprano se vuelve un mero recurso retórico y finalmente se olvida (cf. R. Guardini, *La esencia del cristianismo*). Si lo «esencial cristiano» no está presente, sólo queda el frío pragmatismo que termina asfixiando a las instituciones eclesiales y a sus miembros. San Pablo, por ejemplo, se sabía un hombre erudito, competente y eficiente. Sin embargo, fue «alcanzado por Cristo» (Flp 3,12) y de la contemplación de Aquel que «le amó y se entregó

por Él» (cf. Ga 2,20) cobra todo su verdadero sentido la expresión «el amor de Cristo nos apremia» (2 Co 5,14). El Apóstol descubre con asombro que su vida ya no puede seguir siendo la misma. Luego del encuentro personal que ha tenido en el camino a Damasco, todo se torna una prolongada respuesta al amor de Cristo, que se vuelve en él energía, valentía y heroísmo. Verdaderamente el Apóstol de los gentiles se siente urgido por ese Amor, llegando a decir: «¡Ay

de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16).

América Latina necesita ayuda solidaria. Ayuda para evangelizar las periferias geográficas y existenciales. Ayuda para atender las necesidades de los más pobres y excluidos. Sin embargo, es importante que todas estas ayudas superen las fáciles tentaciones voluntaristas y pelagianas (cf. Cong. para la Doctrina de la Fe, *Carta Placuit Deo*, 1 marzo 2018). Si así sucede, confío en que habrá un fruto sobreabundante: la cooperación fraterna y sinérgica entre todas las instituciones y agencias católicas de ayuda, que sabiéndose enviadas y vitalizadas por la misma fuente, encontrarán caminos de complementariedad y colaboración de todos con todos. Que la Santísima Virgen de Guadalupe, Emperatriz de todos los pueblos del continente americano, interceda por ustedes y los anime a soñar con nuevas formas de presencia, servicio y acción caritativa en auténtica clave cristiana.

Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán,
21 de junio de 2023

FRANCISCO

Presentado el Informe 2023 de Ayuda a la Iglesia Necesitada

Es un deber proteger a los cristianos perseguidos

FRANCESCO RICUPERO

En el mundo, en uno de cada tres países, se viola el derecho a la libertad religiosa; es decir, en 61 naciones de 196. En total, casi 4.900 millones de personas, o el 62% de la población mundial, viven en países donde profesar sus creencias es muy peligroso. Es cuanto emerge de la XVI edición del Informe 2023 sobre la libertad religiosa en el mundo, presentado esta mañana por la fundación pontificia Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) en la embajada de Italia ante la Santa Sede.

Tras el saludo del embajador Francesco Di Nitto, la presentación se abrió con un videomensaje de la presidenta del Consejo de Ministros, Alfredo Mantovano, el presidente de ACN Internacional, el cardenal Mauro Piacenza, Sandra Sarti y Alessandro Monteduro, respectivamente presidente y director de ACN Italia, monseñor Théophile Nare, obispo de Kaya y la abogada paquistaní para los derechos de las minorías, Tabassum Yousaf. También estuvo presente el cardenal Giovanni Battista Re, decano del Colegio Cardenalicio.

El estudio abarca el período comprendido entre enero de 2021 y diciembre de 2022, y es el único informe no gubernamental que analiza el respeto y las violaciones del derecho consagrado en el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en todo el mundo, para todas las religiones. De la inves-

tigación de Ain se desprende que «la persecución por odio a la fe ha empeorado en general -subrayó Monteduro- y la impunidad de los perseguidores está más extendida». De hecho, hay 28 estados marcados en rojo como «países cálidos», lo que indica persecución. Denotan los lugares más peligrosos del mundo para practicar libremente la religión. Otros 33 países están en naranja, lo que indica altos niveles de discriminación. En 47 de los 61 países, la situación ha empeorado desde que se publicó la edición anterior del Informe (hace dos años),



mientras que las cosas han mejorado solo en nueve de ellos.

Una de las principales conclusiones del informe es que las comunidades religiosas minoritarias se encuentran en una situación cada vez más dramática; en algunos casos están en peligro de extinción debido a una combinación de acciones terroristas, ataques al patrimonio cultural y medidas más sutiles como la proliferación de leyes anti-conversión, la manipulación de las reglas electorales y las restricciones financieras. Sin embargo, también hay casos de comunidades religiosas mayoritarias perseguidas, como en Nicaragua y Nigeria.

África sigue siendo el continente más violento, con un aumento de los ataques yihadistas sobre todo en la región del Sahel, alrededor del lago Chad, en Mo-

zambique y en Somalia. La violencia se está extendiendo a los países vecinos, muchos de los cuales permanecen bajo vigilancia, habiendo sufrido ataques islamistas en sus fronteras. «Desde finales de 2015, el nivel de seguridad en Burkina Faso se ha desplomado -ha recordado monseñor Nare- en casi toda la nación está a la orden del día el terrorismo de matriz islamista, cuyo modus operandi se traduce en las expulsiones de la gente de sus aldeas, en secuestros, secuestros, masacres contra la población. Realmente estamos viviendo -añadió el prelado- una situación extremadamente difícil. Deseo que quien pueda actúe en todas las sedes propias, internacionales y nacionales, para tutelar el derecho fundamental a la libertad religiosa de todos».

También en Asia, según el informe, la situación es preocupante. En Pakistán, por ejemplo, los episodios de conversiones religiosas forzadas, secuestros y violencias sexuales (incluida la esclavitud sexual) no han disminuido en el bienio examinado, al contrario, siguen siendo ampliamente ignorados por las fuerzas del orden y por las autoridades judiciales locales. «En Pakistán -afirma la abogada Yousaf- jóvenes cristianas e hindúes son a menudo secuestradas y sometidas a matrimonios forzados. La mayoría de los abogados y jueces tienen miedo de ocuparse de estos casos. Yo misma he recibido varias amenazas, entre ellas un intento fallido de secuestro de mis dos hijos». Callar sobre la negación de la libertad religiosa -han afirmado por unanimidad los ponentes- equivale a ser cómplices. La libertad religiosa, como ha recordado muchas veces san Juan Pablo II y reafirmado por el Papa Francisco, es «madre de todas las libertades», porque están unidas a ella: la libertad de pensamiento y de palabra, la libertad de expresión y

de reunión, la libertad de conciencia y de culto. Y puesto que la libertad religiosa se refiere a la esfera del significado, al horizonte último de la existencia, al movimiento de la razón humana que trata de responder a las preguntas fundamentales del yo -subrayó el cardenal Piacenza-, entonces ella debería ser considerada aún más fundamental que las otras, aunque indispensables libertades. Allí donde la libertad religiosa es comprendida y garantizada, cualquier otra libertad está también garantizada». Para el purpurado, la obra de Ayuda a la Iglesia Necesitada «es ante todo una obra de apoyo a la vida concreta de los cristianos que viven en territorios o situaciones de sufrimiento. Allí donde la libertad religiosa no está garantizada, e incluso la libertad de culto está en discusión, es necesario sostener, también económicamente, proyectos de formación y de educación, de trabajo y desarrollo, de formación del clero y de los diversos niveles de anuncio del Evangelio, para permitir un desarrollo ordenado de la comunidad cristiana y, gracias a su contribución, ayudar a las culturas y a los territorios donde vive». Este apoyo, afirmó el cardenal, «es indispensable para corroborar la legítima reivindicación del derecho a existir y, con él, de cualquier otro derecho. Sostener, entonces, la vida concreta de los cristianos, sobre todo en los ámbitos en los que está continua y constantemente amenazada, representa un servicio, no sólo a los cristianos mismos, sino a toda la humanidad. Ellos, en efecto, son portadores de un mensaje de paz, así como el Crucificado es portador de un mensaje de paz. Esa paz -concluyó- hoy tan gravemente amenazada e incansablemente invocada por el Papa Francisco, que es -¡no lo olvidemos!- el presupuesto necesario del desarrollo humano y del sano progreso».

Audiencia a los participantes en el capítulo general de los Agustinos de la Asunción

La guerra pone en peligro el equilibrio religioso y civil del este de Europa

La guerra en Ucrania «pone en peligro el equilibrio civil y religioso» de la Europa oriental. Lo subrayó el Papa Francisco en el discurso dirigido a los participantes del 34º capítulo general de los Agustinos de la Asunción (Asuncionistas), recibidos en audiencia la mañana del 22 de junio, en la Sala del Consistorio.

¡Queridos hermanos, buenos días y bienvenidos!
Me alegra acogerlos mientras os acercáis al final de vuestro 34º Capítulo General. Saludo al nuevo Superior general - agradeciendo al saliente por su trabajo - y envío mis mejores deseos a ti y al Consejo que habéis elegido.
Quisiera compartir algunas reflexiones sobre el tema que orienta vuestros trabajos capitulares: «El Reino de Dios está cerca» (Mc 1,15). Vivir y anunciar la esperanza del Evangelio. Esta es una buena forma de actualizar el lema que os ha dejado vuestro fundador, el venerable Emmanuel d'Alzon, en el espíritu de San Agustín: *Adveniat Regnum tuum!* Y de hecho una de las misiones principales de la vida religiosa apostólica es manifestar mucho concretamente, en lo cotidiano, esta cercanía del Reino, y por tanto esta esperanza

por cada persona y por el mundo entero. Allá donde os encontréis, vosotros sois signos del Reino con vuestra cercanía a la gente a la que sois enviados. Tal proximidad pasa naturalmente a través de las obras, ya sea de las propias de vuestra Congregación, como de las vinculadas a las iniciativas apostólicas de la Iglesia a las cuales contribuís. Pero, más allá de las acciones, está el hecho mismo de haceros cercanos a las personas, empezando por las que tienen más necesidad de una presencia solidaria y fraterna, a mostrarles que el Reino de Dios se acerca que hay algún horizonte, que hay alguna esperanza, que la vida no está cerrada: esto, hacéd que se sienta a través de vuestro testimonio evangélico. El testimonio tiene esta fuerza: abrir las ventanas para ver la esperanza de un Reino que se acercan.
Al respecto, me gusta mencionar de forma particular dos realizaciones, ya consolidadas y siempre vivas, de vuestra Congregación: el apostolado de las peregrinaciones, empezando por la Peregrinación Nacional a Lourdes, que habéis difundido el fervor en países lejanos, hasta América Latina. Recuerdo, de niño, que estaban las Hermanas

Asuncionistas en Buenos Aires, y desde allí organizaban peregrinaciones a Lourdes. De niño... Era como una estrella para alcanzar... Recuerdo bien esto. Y después el compromiso en los medios de comunicación, que desarrolláis hoy en todos los continentes, para un público va-

riado, también alejado de la Iglesia. Permitidme recordar también uno de vuestros apostolados históricamente más incisivos y todavía hoy presente, aunque más modesto: vuestra Misión de Oriente. ¡Gracias! Os animo a llevar adelante tal misión, en Oriente Medio donde la condición de los cristianos es objeto que cuenta con vosotros. Vuestra larga experiencia de diálogo con la ortodoxia, como también con el islam y el hebraísmo, es valiosa para la Iglesia; que esta pueda hacer de vosotros, hoy más que nunca, artesanos de unidad y de comunión al servicio de la paz. El objetivo de vuestro Capítulo General era definir las grandes

líneas de vuestra acción para los próximos seis años. [Dirigido al Superior] Y te toca a ti guiar esto. Os aseguro mi oración y mi confianza para que invirtáis en él las mejores fuerzas, especialmente las de los países del sur del mundo que, en vuestro Instituto como en tantos otros, se

están haciendo cargo de los ya menguados recursos del norte. Me dicen que un miembro de cada tres de vuestro Instituto está en formación. ¡Esto es grande! En este momento de escasez de vocaciones, de natalidad cero, "ocasional", digamos así, esta es una gracia. Esta proporción notable os abre perspectivas para el futuro, pero constitu-



CARLA LIMA

Los llevaron a la cárcel. En aquella mañana tórrida los wichíes, comunidades originarias del norte argentino, fueron tomados de sus territorios y encerrados en prisión. Era 1976. La dictadura militar había decidido apresarlos porque eran indocumentados. Hasta entonces habían sido pobladores que no necesitaban documentación: en su cultura poseían nombre propio y se reconocían bien unos a otros. Tampoco la sociedad urbana se la había exigido antes.
Ese mismo día, la hermana Magdalena Sofía se presentó en la comisaría sin ser llamada. Con la mirada puesta en los ojos del policía a cargo, lo interpeló con resultado inmediato: "¡Ellos no son culpables!", dijo y agregó: "Si nunca, nunca, se han ocupado de ellos. ¡Por favor! Estoy trabajando en los registros de cada uno". Sin demora, el silbato del jefe de policía se escuchó hasta en las celdas más lejanas. El mandatario se dirigió a sus uniformados y ordenó: "Acá les presento a la hermana Magdalena Sofía. Ella está trabajando con el padrón de registros. Que nadie moleste. ¡Qué nadie moleste a ningún aborigen!". Allí, pocos días antes, la municipalidad les había encomendado a las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús que buscaran la forma de realizar el registro civil de los grupos originarios del entorno de Mosconi, en Salta, Argentina. Las Hermanas no dejaron sin respuesta una necesidad que

se había vuelto imperiosa por los cambios en la gobernación, pero muchas de ellas no tenían la nacionalidad argentina requerida para un cargo público; la hermana Magdalena Sofía asumió la responsabilidad. "Pasé toda la semana aprendiendo. Yo hacía las planillas. Teníamos una camioneta de doble tracción para ir al monte, para pasar los charcos", explica. Registraron a cada miembro de la comunidad wichí. Los conocían gracias a su presencia de misión y acompañamiento en el territorio. Este pasaje describe el espíritu de servicio de Magdalena Sofía Kissner, nacida en La Pampa argentina en 1936, en una colonia donde solo se hablaba

alemán. De hecho, de niña le costaba interactuar en la escuela porque no entendía el castellano. Tal vez entonces forjó esa sensibilidad por la integración que floreció muchos años más tarde. Dedicó su vida religiosa a la educación, como profesora de historia, maestra de niños o en roles de dirección, pero cuando se acercaba el tiempo de su jubilación le llegó un nuevo desafío. Relata que, casi sin proponérselo y empujada por la gente y por su comunidad, abrió un centro de educación para niños con discapacidad en Villa Jardín, Lanús, Buenos Aires. Para ello, primero se formó en el Centro Ann Sullivan en Perú, una experiencia que

la transformó. Recuerda que allí aprendió que el trabajo no se orienta solo para incidir en niños especiales, sino también en sus familias y comunidades, y que tomó conciencia de que el eje de su servicio era el hecho que todos tenemos dones diferentes y nos enriquecemos desde las particularidades. Creó así la Escuela San Francisco, dedicada a niños y a la formación de sus familias desafiando el contexto desfavorable en que vivían. Para lograrlo, la hermana Magdalena comenzó a redactar su sueño: "Se necesita un ambiente educativo donde todos los miembros estén involucrados en la formación, no solamente en el aula, sino en todo: en la cocina, en

la limpieza, en el corredor, en las paredes. Todo educa. Nadie es culpable de las condiciones en que nace", escribió con lápiz en su cuaderno de notas. La ayuda de las hermanas de la congregación le permitió plasmar una propuesta acabada. "Hicimos proyectos para fundaciones internacionales, nacionales. La congregación me ayudó mucho", repite agradecida. Una a una, las acciones se encauzaron en un proceso sostenido. La escuela se inició en un aula de la iglesia del barrio, donde una psicopedagoga realizaba diagnósticos y tratamientos. El párroco ofreció la sala porque estaba preocupado de que el corazón de la comunidad, es

decir, los niños con discapacidad, no estuviesen atendidos. Pero pronto el espacio fue insuficiente y debieron trasladarse a un lugar más amplio donde edificar y tener una huerta, para que los niños se sintieran cómodos. Así, en un contexto de pobreza, surgió esta escuela que hasta hoy es gratuita. Una de las maestras de esa primera época recuerda que "la hermana 'Magda' era la que llegaba primero, nos recibía con todo impecable, baldeaba el patio".
Al tiempo evoca a una madre que decía: "¡Le digo a mi hijo que si se porta mal no va a la escuela! ¡Y se pone a llorar!". La escuela no era un hastío, era ocasión de alegría.
La hermana desarrolló un modo de ser donde "sabíamos quién era cada uno, sabíamos el nombre de sus padres", agrega la maestra con emoción.
Y Magda abogaba por los niños: "Ellos no son culpables de haber nacido en condiciones especiales", insistía. Ella fue una guardiana implacable del derecho a sentirse con la dignidad de los hijos amados, y los estudiantes se sentían a gusto, participaban con alegría y fortalecían su lugar en medio de un mundo que a veces los invisibilizaba. Y para la hermana esto fue un modo de vivir su vocación de consagrada a Dios, con especial gratitud a su comunidad: "Me rodearon con mucho cariño, con mucho amor las hermanas, y yo lo soñaba así, esa era la vida para mí: ser religiosa".

#sistersproject

Audiencia con los miembros del capítulo general de los Siervos del Paráclito

Compartir el camino de purificación de la Iglesia herida por el drama de los abusos

«Compartir el particular camino de purificación que la Iglesia está viviendo a causa del drama de los abusos». Lo pidió el Papa Francisco a los miembros del capítulo general de los Siervos del Paráclito, recibidos en audiencia la mañana del 24 de junio, en la Sala del Consistorio.

Queridos hermanos, ¡buenos días y bienvenidos!

Os encuentro en este momento significativo para vuestra Congregación que es el Capítulo General, tiempo fuerte de diálogo entre vosotros y con el Espíritu Santo, del que salir renovados, sobre todo en el corazón, en la visión y en los propósitos, y por tanto en las iniciativas y en las estructuras. Tiempo de discernimiento colegial de los signos que os llegan de vuestro camino y de vuestra historia.

Animados por tanto por la gracia propia del Capítulo, os proponéis encontrar caminos nuevos de misericordia y de proximidad para realizar con fidelidad dinámica vuestro carisma. Esto os pone junto a los sacerdotes en dificultad para «prestar - como dicen vuestras Constituciones - todos los servicios posibles y prudentes a aquellos que han recibido el sacramento del Orden» (Const. 4, 2). El lema de vuestro Instituto: *Pro Christo sacerdote* (cfr ivi, 4, 4), resume bien vuestra peculiar vocación: estáis al servicio de Cristo en

sus sacerdotes.

En el momento actual, esto significa también compartir el particular camino de purificación que la Iglesia está viviendo a causa de los dramas de los abusos. «El peca-

do nos desfigura, y sufrimos con dolor esa experiencia humillante cuando nosotros mismos o uno de nuestros hermanos sacerdotes u obispos caemos en el abismo sin fondo del vicio, de la corrupción o, lo que es peor, del crimen que destruye las vidas de otros» (*Meditación al Clero de Roma*, 7 de marzo de

2019). En una situación como esta, ser «siervos del Paráclito» os pide dedicar vuestra vida a acompañar algunos hermanos sacerdotes y consagrados ofreciendo a cada un camino de ascesis,

que una crisis vocacional siempre compromete. Mientras afrontáis las múltiples facetas de este problema, os invito a profundizar la espiritualidad de la reparación (cfr *Discurso a la Ponti-*

justamente sentís el deber de asumir nuevamente en plenitud. Junto con los sacerdotes que acompañáis, estáis llamados a redescubrir el primado de la vida espiritual, conscientes de que la madu-

ra al Espíritu» (ivi). Dejar al Espíritu la iniciativa: es Él el que lleva adelante la conversión y la armonía en la vida de un sacerdote. La duplicidad no hay que tolerarla sino llevarla a la luz, a la luz del Espíritu. Él solo nos sana de las infidelidades (cfr *Os 14,5*). Él solo, no otros métodos. El que nos sana de las infidelidades es el Espíritu Santo.

En el servicio, silencioso y escondido, que cada día estáis llamados a desempeñar, podéis ser imagen de Jesucristo, rostro de la misericordia del Padre (*Bolla Misericordiae vultus*, 11 de abril 2015, 1), que nos revela el misterio del amor divino en su plenitud. Como nos recuerda el apóstol Pablo, «mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros» (*Rm 5,8*). El Espíritu os ayude a mirar a cada uno con los ojos de Jesús, con su amor, con su ternura.

Queridos hermanos, os doy las gracias por haber venido y os deseo un buen camino como testigos del Evangelio de la misericordia. La Virgen María os acompañe y os proteja: miradla a Ella para «creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 288). Os bendigo de corazón. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.



do nos desfigura, y sufrimos con dolor esa experiencia humillante cuando nosotros mismos o uno de nuestros hermanos sacerdotes u obispos caemos en el abismo sin fondo del vicio, de la corrupción o, lo que es peor, del crimen que destruye las vidas de otros» (*Meditación al Clero de Roma*, 7 de marzo de

conversión y renovación espiritual y vocacional.

Con el espíritu y el estilo del buen samaritano os ponéis junto a estos hermanos, compartiendo con ellos la vida y la oración cotidiana. Les incluí, sobre todo, en una comunidad, una comunidad orante, que ayude a encontrar la armonía de vida

cia Comisión para la tutela de los menores, 5 de mayo de 2023), partiendo de la exigencia de purificación, al servicio de la santidad de los Pastores del Pueblo de Dios.

Vuestro carisma valora en particular el compromiso ascético y la oración, con una índole contemplativa, que

rez sacerdotal se cumple cuando el Espíritu Santo se convierte en protagonista de la vida de los ministros ordenados (cfr *Homilía de la Misa Crismal*, 6 de abril de 2023). De hecho, la vida espiritual de un sacerdote crece «no cuando se guardan las formas y se hace un remiendo, sino cuando se deja la inicia-

El Dicasterio para el Clero para la Jornada de la Santificación Sacerdotal

Redescubrir la belleza del ministerio y reavivar el regalo recibido

Para redescubrir «la belleza del ministerio ordenado y reavivar el don recibido» es necesario «volver a contemplar el corazón del Maestro, a recostar la cabeza sobre su pecho cada vez que sintamos la necesidad», y «beber continuamente del río de gracia y de misericordia que brota de su costado traspasado».

La sugerencia llegó ayer, viernes 16 de junio, del Dicasterio para el Clero con motivo del Día de la Santificación Sacerdotal, a través de un mensaje firmado por el prefecto, el cardenal Lazzaro You Heung-sik, y el secretario, el arzobispo Andrés Gabriel Ferrada Moreira.

En el texto, dirigido a todos los presbíteros, se pone la atención sobre la concomitancia y el vínculo entre la jornada de oración - instituida el 25 de marzo de 1995 por san Juan Pablo II - y la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. «La santificación de los sacerdotes -se lee en el documento- está vinculada al acompañamiento del Pueblo de Dios que se les ha confiado». En el Corazón de Jesús, se subraya, «el sacerdote aprende a amar a sus hermanos y hermanas, y a caminar a su lado» hacia la santidad».

En el Corazón traspasado de Cristo, añaden los responsables

del Dicasterio, el sacerdote «aprende a ofrecerse a sí mismo por la salvación del mundo» y a reflexionar «sobre cómo vivir el ministerio ordenado, redescubriendo el don de la sinodalidad», porque una Iglesia sinodal «está llamada, ante todo, a com-

«La santificación de los sacerdotes -se lee en el documento- está vinculada al acompañamiento del Pueblo de Dios que se les ha confiado». En el Corazón de Jesús, se subraya, «el sacerdote aprende a amar a sus hermanos y hermanas, y a caminar a su lado» hacia la santidad»

partir la Palabra de Dios, dando testimonio auténtico y gozoso de la propia fe». De ahí la recomendación de que sólo una «comunidad en escucha orante, en camino con y hacia Dios», permite «tanto a los pastores como a la grey redescubrir la propia identidad, recuperar el sentido de pertenencia a la Iglesia».

El mensaje concluye con una referencia a las cuatro columnas constitutivas del sacerdocio que el Papa Francisco, definiéndolas como las «cuatro cercanías», indicó el 17 de febrero de 2022 a los participantes en el simposio «Por una teología fundamental del sacerdo-

do», «Pueden ayudar de manera práctica, concreta y esperanzadora a reavivar» y mantener vivo «el don y la fecundidad que un día nos fueron prometidos», afirmó el Pontífice ese día.

La primera, se recuerda en el mensaje, es la cercanía a Dios, es

decir, al «Señor de las cercanías»: de esta relación, el sacerdote, «podrá sacar todas las fuerzas necesarias para su ministerio».

Luego está la cercanía al obispo, importante para «aprender a escuchar» y comprender la voluntad de Dios «a través del arte del discernimiento».

La tercera es la de los sacerdotes, «que actúa en una fraternidad que huye de la soledad y la indiferencia» y tiende «a la capacidad de sentirnos responsables los unos de los otros».

Por último, la cercanía al pueblo, vivida no como un deber sino como una gracia.

Dos videomensajes para la JMJ

El Papa y los jóvenes hacia Lisboa

«Faltan 40 días, como una Cuaresma, para el encuentro de Lisboa. ¡Yo estoy preparado! ¡Ya tengo todo, tengo ganas de ir! Algunos piensan que por la enfermedad no puedo ir, pero el médico me dijo que puedo ir, así que voy a estar con ustedes. Adelante, jóvenes!». Son las palabras dirigidas por el Papa Francisco en un videomensaje a los jóvenes peregrinos de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará del 1 al 6 de agosto.

Un mensaje, difundido el día 22 de junio, con el cual el Pontífice quiso animar a los jóvenes que se están «preparando para ir a Lisboa» o que seguirán la JMJ «desde lejos».

El encuentro en tierra portuguesa, dijo, «en este momento es el punto donde todos tenemos que mirar. Los jóvenes tienen que mirar, a ustedes jóvenes, adelante».

En particular, Francisco les invitó a no escuchar «a aquellos que reducen la vida a ideas ya que ellos han perdido la alegría de la vida y la alegría del encuentro. Rezad por ellos». Y propuso a los peregrinos implementar «los tres lenguajes de la vida: el lenguaje de la cabeza, el del corazón y el lenguaje de las manos».

«El lenguaje de la cabeza - explicó - para pensar claramente lo que sentimos y lo que hacemos. El lenguaje del corazón para sentir bien, profundamente lo que pensamos y lo que hacemos. Y el lenguaje de las manos para hacer con eficacia lo que senti-

mos y lo que pensamos».

«¡Adelante, ánimo! ¡Nos vemos en Lisboa!», concluyó el Papa al cual le fue entregada la mochila de los peregrinos de la JMJ.

En otro videomensaje, difundido el mismo día, el Pontífice animó y dio las gracias a todos aquellos que están haciendo «posible toda la infraestructura del encuentro de los jóvenes», organizando la logística para la acogida en Lisboa. «Sé que estáis gastando horas y horas de trabajo para hacer posible todo esto» afirmó Francisco. «Y esta no es la parte peor»: la parte «más difícil vendrá después, cuando durante la Jornada tendréis que mantener las estructuras de orden, salud, comida, limpieza, muchas cosas que son necesarias». A cuantos realizan estos servicios fundamentales que hacen posible la Jornada, el Pontífice pidió no aparecer «como protagonistas». Por otro lado, añadió, «la JMJ no puede ser realizada sin vuestro trabajo. Por esto os digo gracias, por ser semillas» que brotan «desde abajo: no se ve, pero nacerá el fruto».

En conclusión, Francisco nuevamente dio las gracias calurosamente a los trabajadores de la logística por su trabajo y su «generosidad. Y gracias por no haberos dejado seducir por el canto de las sirenas. Lo único que saben hacer es criticar a los otros y no son capaces de presentar un proyecto válido».

El Papa por los 145 años de la fundación del periódico «Il Messaggero»

Caminos capaces de liberar personas, ciudades, naciones y pueblos

En el Año Santo 2025 es oportuno «emprender acciones y caminos capaces de liberar las personas, las ciudades, las naciones y los pueblos de todo tipo de esclavitud y de grado». Lo ha escrito el Papa en una carta dirigida a Francesco Gaetano Caltagirone, presidente de «Il Messaggero», con ocasión de los 145 años de la fundación del periódico romano.

Al Doctor Francesco Gaetano Caltagirone,

Presidente de *Il Messaggero*
Me complace especialmente hacerle llegar a usted y a sus colaboradores mi saludo, con ocasión del 145º aniversario de la fundación de *Il Messaggero*, y me complace la reflexión que, en tal circunstancia, estáis llevando adelante.

Vuestro periódico nacional, que ha atravesado la historia italiana desde finales del siglo XIX hasta hoy, contando la historia, recogiendo los diferentes rostros del país y reflexionando sobre los desafíos que la han marcado, representa todavía un punto de fuerza del periodismo y de la información. Una tarea, la vuestra, que quisiera animar y promover especialmente por su dimensión ética, desde el momento en el que nos encontramos en una época social y cultural en la que se vuelve cada vez más difícil discernir la verdad distinguiéndola de las *fake news*.

En el contexto de esta con-

memoración, os estáis deteniendo también en profundizar en el significado del próximo Jubileo 2025, un evento que concierne de cerca de la ciudad de Roma, pero que interesa a Europa y al mundo entero. La Ciudad Eterna vuelve a ser el polo de atracción para relanzar el

Año jubilar, en primer lugar como un tiempo favorable y propicio, para volver a poner en el centro de nuestra vida la reconciliación con Dios y entre nosotros, rompiendo las cadenas del mal, de la esclavitud y de la violencia, que desfiguran la belleza de la dignidad huma-

a renovarnos y reconciliarnos.

Pero no se trata - es útil recordarlo - de una sola práctica religiosa fin en sí misma, sino de un proceso que, aun partiendo de individuos, involucra todas las relaciones interpersonales, como el intento de promover una vi-

mundo más solidario y sobre todo más humano.

En tal sentido, el Jubileo tiene una valencia no exclusivamente religiosa, sino que implica también un renacimiento ético, moral, social y cultural, capaz de sanar las heridas provocadas por la injusticia y de las varias for-

más frágiles y los más vulnerables.

Se trata entonces de un Año en el que dar cuerpo y forma al tema bíblico de la "liberación", en todas sus implicaciones antropológicas y comunitarias: emprender acciones y caminos capaces de liberar las personas, las ciudades, las naciones y los pueblos de todo tipo de esclavitud y de grado.

Será particularmente importante después reflexionar sobre lo que hemos vivido y sufrido durante la pandemia «que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida»; en referencia a esto, será necesario vivir con entusiasmo y participación el próximo Jubileo, que «puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente» (*Carta a S.E. Mons. Fisichella para el Jubileo 2025*).

Concluyo dando las gracias por el valioso servicio que dais a la comunidad, renovando los mejores deseos para tal importante evento. Os saludo enviando a cada uno mi bendición. Y os pido, por favor, que recéis por mí.

Ciudad del Vaticano, 6 de junio 2023

FRANCISCO



El Papa en la sede del diario romano (8 de diciembre de 2018)

mensaje cristiano y encender de nuevo la esperanza de cuantos, en las fatigas de la vida y en las expectativas interiores, os alcanzarán como peregrinos.

De la rica tradición bíblica heredamos el sentido del

na. En tales ocasiones, la Iglesia católica desea recordar la importancia de volver a pensar la propia existencia y pedir perdón por las propias faltas, en la certeza de que el Dios de la misericordia y de la compasión viene

sión de sociedad más justa y fraterna, en la que los errores y las culpas son perdonadas, quien se ha equivocado es ayudado a recuperar, la justicia se restablece, y, así, se favorece la reconciliación y la construcción de un

mas de violencia, de superar las desigualdades económicas y las discriminaciones, de refundar un clima colectivo de confianza y esperanza, y de iniciar procesos de crecimiento humano integral, con especial atención por los

El cardenal Tagle de regreso de la República Democrática del Congo

He encontrado la alegría de la fe

ALESSANDRO GISOTTI

Un viaje al corazón de África para testimoniar la cercanía de la Iglesia a los que sufren. Con este espíritu, el cardenal Luis Antonio Tagle ha viajado en días pasados a la República Democrática del Congo como Enviado Especial del Papa al III Congreso Eucarístico Nacional, celebrado en Lubumbashi, en el sur del país. El pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización visitó también Goma, capital de la provincia de Kivu del Norte, donde la población sufre desde hace años la violencia y los enfrentamientos armados entre las fuerzas gubernamentales y los milicianos del grupo M23. En esta entrevista con los medios vaticanos, el cardenal filipino se centra en la fuerza del testimonio de los cristianos congoleños y en su vínculo especial con el Papa Francisco.

del pueblo congoleño y de los católicos del Congo. En primer lugar, vemos alegría en ellos. Una alegría misteriosa, porque sabemos que es un pueblo que sufre. ¿Cuál es el secreto de esa alegría? La fe y la esperanza que tienen en el

alegría.

El Papa Francisco visitó la República Democrática del Congo a principios de este año. ¿Hay ya algún fruto visible de ese viaje?

Yo diría que sí. Más allá del recuerdo, del profundo re-

diaban con atención, podían ofrecer un camino hacia la reconciliación y la paz. Es algo que yo también alenté. Cuando me reuní con el clero, con los religiosos, les dije: "Por favor, no dejemos que la visita del Santo Padre se quede sólo

Papa, que no tuvo ocasión de visitar Goma. ¿Cuál fue la reacción de la población local ante su visita?

Me sentí abrumado, realmente abrumado, y pensé: "Si el Santo Padre estuviera aquí, sin duda se sentiría muy reconfortado y animado en su ministerio como Papa". La gente vive una situación de gran desesperación e indigencia, como en cualquier otro campo de refugiados. Pero también hay quienes sienten este ardiente deseo de paz, y esperamos que todos los implicados en el conflicto —ya sea local o internacional, político, militar o económico— miren a esta gente a los ojos y vean las consecuencias de sus decisiones. No son números, sino seres humanos; y como seres humanos han demostrado su fidelidad al Santo Padre. Por cierto, el Santo Padre ha puesto en marcha un proyecto para que la gente pueda tener agua limpia y potable, y entonces... ¡sí, es una necesidad humana, pero también es muy bíblica! El agua es signo de vida, signo del Espíritu Santo; y cada vez que la gente va allí a sacar agua, estoy seguro de que rezarán por el Santo Padre.

ra la Evangelización, ¿cuál cree que es la contribución de una Iglesia como la del Congo, y más en general en África, al resto de la Iglesia, pensando también en el Sínodo sobre la Sinodalidad?

La Iglesia en el Congo —y quizás podríamos decir en toda África— es una Iglesia vibrante. En algunas partes del continente es muy joven. En el Congo, la Iglesia está llena de energía juvenil. Hay gente joven: rezan, cantan, expresan sus plegarias al Señor incluso con el movimiento. Espero que aporte esta energía al Sínodo y a toda la Iglesia, que ahora está centrada en la sinodalidad. Ojalá aporte esta inyección de energía al resto del mundo. Pero al mismo tiempo, en el espíritu de la sinodalidad, espero que la comunidad internacional —empezando por las Iglesias locales fuera del Congo— escuche los gritos de los pobres. Forma parte de la sinodalidad mirarlos y verlos como hermanos y hermanas que están conectados a nosotros, y comprender que nuestro comportamiento, nuestras elecciones, nuestras acciones, dondequiera que estemos, tienen un impacto sobre ellos. Espero que esto forme parte del proceso sinodal.



Cardenal Tagle, acaba de regresar de una visita a la República Democrática del Congo, donde ha participado en el Congreso Eucarístico Nacional como Enviado Especial del Papa Francisco. ¿Qué es lo que más le ha impresionado del pueblo congoleño y de la Iglesia en el Congo?

Tenemos mucho que aprender

Señor, ¡que es precisamente lo que está en el centro de la Eucaristía! Se trata, por tanto, de una celebración que fue también un testimonio para el mundo entero de cómo la fe, en la presencia del Señor, puede transformar el sufrimiento en una explosión de

cuerdo de la visita del Papa impreso en la mente y el corazón de la gente, hay también una adhesión a su mensaje. Muchos, de hecho, incluidos trabajadores sociales, dijeron que las palabras del Santo Padre eran para ellos una fuente de esperanza y que, si se estu-

en un recuerdo. ¡No! Que se transforme en un programa pastoral y misionero".

Usted también visitó Goma, capital de Kivu del Norte, la provincia de la República Democrática del Congo más afectada por la violencia y los combates. Usted llevó la cercanía del

Como pro-prefecto del Dicasterio pa-

Prosiguiendo las reflexiones sobre el celo apostólico el Pontífice habla de la religiosa australiana Mary MacKillop

Pobres y marginados son protagonistas en el camino de la santidad

«En el camino de la santidad, que es el camino cristiano, los pobres y los marginados son protagonistas»: lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 28 de junio - la primera después de su operación el pasado 7 de junio en el policlínico Gemelli - prosiguiendo sus catequisis dedicadas al celo apostólico. A los fieles presentes en la plaza de San Pedro y a los que le escuchaban a través de los medios el Pontífice habló de santa Mary MacKillop (1842-1909), fundadora de las hermanas de San José del Sagrado Corazón, que ha gastado su vida por la formación intelectual y religiosa de los pobres en la Australia rural.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

¡Hoy tenemos que tener un poco de paciencia, con este calor! ¡Gracias por haber venido con este calor, con este sol, muchas gracias por vuestra visita!

En esta serie de catequisis sobre el celo apostólico, estamos encontrando algunas figuras ejemplares de hombres y mujeres de todo tiempo y lugar, que han dado la vida por el Evangelio. Hoy vamos lejos, a Oceanía, un continente formado por muchísimas islas, grandes y pequeñas. La fe en Cristo, que tantos emigrantes europeos llevaron a esas tierras, echó raíces pronto y dio frutos abundantes (cfr Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Oceania*, 6). Entre ellos está una religiosa extraordinaria, santa Mary MacKillop (1842-1909), fundadora de las Hermanas de San José del Sagrado Corazón, que dedicó su vida a la formación intelectual y religiosa de los pobres en la Australia rural.

Mary MacKillop nació cerca de Melbourne de padres que emigraron a Australia desde Escocia. De niña, se sintió llamada por Dios a servirlo y testimoniarlo no solo con las palabras, sino sobre todo con una vida transformada por la presencia de Dios (cfr *Evangelii gaudium*, 259). Como María Magdalena, que fue la primera en encontrar a Jesús resucitado y fue enviada por Él a llevar el anuncio a los discípulos, Mary estaba convencida de ser ella también enviada a difundir la Buena Noticia y a atraer a otros al encuentro con el Dios viviente.

Leyendo con sabiduría los signos de los tiempos, entendió que para ella la mejor forma de hacerlo era a través de la educación de los jóvenes, siendo consciente de que la educación católica es una forma de evangelización. Es una gran forma de evangelización. Así, si podemos decir que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 19), Mary MacKillop lo fue sobre todo a través de la fundación de escuelas.

Una característica esencial de su celo por el Evangelio consistía en cuidar de los pobres y los marginados. Y esto es muy importante: en el camino de la santidad, que es el camino



cristiano, los pobres y los marginados son protagonistas y una persona no puede ir adelante en la santidad si no se dedica también a ellos, de una forma u otra. Estos, que necesitan de la ayuda del Señor, llevan la presencia del Señor. Una vez leí una frase que me impresionó; decía así: «El protagonista de la historia es el mendigo: los mendigos son aquellos que atraen la atención sobre la injusticia, que es la gran pobreza en el mundo», se gasta el dinero para fabricar armas y no para producir comidas... Y no olvidéis: no hay santidad si, de una manera u otra, no hay cuidado de los pobres, los necesitados, de aquellos que están un poco a los márgenes de la sociedad. Este cuidar de los pobres y de los marginados impulsaba a Mary a ir allí donde otros no querían o no podían ir. El 19 de marzo de 1866, fiesta de San José, abrió la primera escuela en un pequeño suburbio al sur de Australia. Le siguieron tantas otras que ella y sus hermanas fundaron en las comunidades rurales en Australia y Nueva Zelanda. Se multiplicaron, porque el celo apostólico hace así: multiplica las obras.

Mary MacKillop estaba convencida de que el propósito de la educación es el desarrollo integral de la persona tanto como individuo que como miembro de la comunidad; y que esto requiere sabiduría, paciencia y caridad por parte de todo profesor. En efecto, la educación no consiste en llenar la cabeza de ideas: no, no es solo esto. ¿En qué consiste la educación? En acompañar y animar a los estudiantes en el camino de crecimiento humano y espiritual, mostrándoles cuánto la amistad con Jesús Resucitado dilata el corazón y hace la vida más humana. Educar es ayudar a pensar bien: a sentir bien - el lenguaje del corazón - y a hacer bien - el lenguaje de las manos. Esta visión es plenamente actual hoy, cuando sentimos la necesidad de un «pacto educativo» capaz de unir a las familias, las escuelas y toda la sociedad.

El celo de Mary MacKillop por la difusión del Evangelio entre los pobres la condujo también a emprender otras obras de caridad, empezando por la «Casa de la Providen-

cia» abierta en Adelaide para acoger ancianos y niños abandonados. Mary tenía mucha fe en la Providencia de Dios: siempre confiaba que en cualquier situación Dios provee. Pero esto no le ahorra las preocupaciones y las dificultades que derivan de su apostolado, y María tenía buenas razones: tenía que pagar las cuentas, tratar con los obispos

y los sacerdotes locales, gestionar las escuelas y cuidar la formación profesional y espiritual de las Hermanas; y, más tarde, los problemas de salud. Sin embargo, en todo esto, permanecía tranquila, llevando con paciencia la cruz que es parte integrante de la misión.

En una ocasión, en la fiesta de la Exaltación de la Cruz, Ma-

ry dijo a una de sus hermanas: «Hija mía, desde hace muchos años he aprendido a amar la Cruz». No se rindió en los momentos de prueba y de oscuridad, cuando su alegría era amortiguada por la oposición y el rechazo. Veis: todos los santos han encontrado oposiciones, también dentro de la Iglesia. Es curioso, esto. También ella las tuvo. Permanecía convencida de que, también cuando el Señor le asignaba «pan de asedio y aguas de opresión» (Is 30,20), el mismo Señor respondería pronto a su grito y la rodearía con su gracia. Este es el secreto del celo apostólico: la relación continua con el Señor.

Hermanos y hermanas, el discípulo misionero de Santa Mary MacKillop, su respuesta creativa a las necesidades de la Iglesia de su tiempo, su compromiso por la formación integral de los jóvenes nos inspire hoy a todos nosotros, llamados a ser levadura del Evangelio en nuestras sociedades en rápida transformación. Su ejemplo y su intercesión sostengan el trabajo cotidiano de los padres, de los profesores,

de los catequistas y de todos los educadores, por el bien de los jóvenes y por un futuro más humano y lleno de esperanza.

A la intercesión de los santos Pedro y Pablo, de los cuales se celebraba al día siguiente la solemnidad, el Pontífice encomendó a «la querida población Ucraniana, para que pronto encuentre la paz». Lo hizo al finalizar la catequisis saludando a los fieles presentes. La audiencia concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular a los alumnos de los Institutos diocesanos de Gran Canaria España. Pidamos al Señor, por intercesión de santa María MacKillop y todos los santos y santas que se dedicaron a la educación, que sostenga el trabajo cotidiano de los padres y de los maestros, de los catequistas y formadores, por el bien de la juventud y en vistas a un futuro de paz y fraternidad. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Audiencia del Papa Francisco a la delegación del Premio Biagio Agnes

El periodismo es un oficio artesanal que necesita de cuaderno, pluma y mirada

«Cuaderno, pluma y mirada»: estos son los «tres elementos» del trabajo periodístico, que tal vez se usan cada vez menos, pero que todavía tienen mucho que enseñar», indicados por el Papa Francisco a la delegación del Premio Biagio Agnes, recibida en audiencia la mañana del sábado 24 de junio, en la Sala Clementina. Después de haber entregado el discurso preparado para la ocasión —que publicamos a continuación— el Pontífice dirigió a los presentes en el encuentro unas palabras de saludo.

Estimados señoras y señores:

Bienvenidos. Saludo a la doctora Simona Agnes, al presidente doctor Gianni Letta, a los miembros del jurado y a todos vosotros presentes, que por diversos motivos estáis comprometidos en el ámbito de la comunicación. La Fundación que promueve el Premio Internacional de Periodismo e Información lleva el nombre de Biagio Agnes, conocido periodista italiano, protagonista de relieve de la RAI, defensor de su servicio público, capaz de intervenir con sabiduría y decisión para garantizar una información auténtica y correcta.

El Premio ha llegado a la decimoquinta edición: un marco de tiempo que fotografía los grandes cambios aún en curso y permite, al mismo tiempo, sentar las bases para un estilo que encuentra en Biagio Agnes uno de sus inspiradores. En este sentido, quisiera leer también la cercanía a esta iniciativa por parte de la RAI — representada aquí por sus vértices— y desde hace algunos años también de Confindustria. Sólo juntos, cada uno con sus propias especificidades y prerrogativas, se puede dibujar un horizonte de esperanza.

Es el trabajo cotidiano del periodista, llamado a «consumir las suelas de los zapatos» o a recorrer las calles digitales siempre escuchando a las personas que encuentra. «El periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá donde nadie va: un movimiento y un de-

seo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión» (*Mensaje para la 55ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 23 de enero de 2021). Es lo que subraya también el Jurado con el Premio reportero de guerra: una atención que, al contar la tragedia y lo absurdo de los conflictos, hace que todos se sientan parte de un mismo sufrimiento. Quisiera indicar, al respecto, tres «elementos» del trabajo periodístico, que tal vez se usan cada vez menos, pero que todavía tienen mucho que enseñar: cuaderno, pluma y mirada.

Cuaderno. Anotar un hecho implica siempre un gran trabajo interior. Se le cita porque se es testigo directo o bien porque una



f fuente, que se considera fiable, lo informa abriendo después a la verificación sucesiva. El cuaderno recuerda la importancia de escuchar, pero sobre todo de dejarse traspasar por lo que sucede. El periodista nunca es un contador de la historia, sino una persona que ha decidido vivir sus implicaciones con participación, con compasión.

Pluma. Se usa cada vez menos, sustituida por medios más avanzados, sin embargo, la pluma ayuda a elaborar el pensamiento, conectando cabeza y manos, favoreciendo los recuerdos y vinculando la memoria con el presente. La pluma evoca el trabajo artesanal al que el periodista siempre está llamado: se toma la pluma en la mano des-

pués de haber verificado los detalles, examinado las hipótesis, reconstruido y verificado cada paso. En este tejido actúan juntos la inteligencia y la conciencia, tocando sus propias cuerdas existenciales. La pluma recuerda así el «acto creativo» de los periodistas y de los operadores de los medios de comunicación, acto que requiere unir la búsqueda de la verdad con la rectitud y el respeto por las personas, en particular con el respeto de la ética profesional, tal como hizo Biagio Agnes.

Mirada. El cuaderno y el bolígrafo son simples accesorios si falta la mirada sobre la realidad. Una mirada real, no sólo virtual. Hoy, más que en el pasado, se puede estar distraído por palabras, imágenes y mensajes que contaminan la vida. Pensemos, por ejemplo, en el triste fenómeno de las *fake news*, en la retórica belicista o en todo lo que manipula la verdad. Hace falta una mirada atenta sobre lo que sucede para desarmar el lenguaje y favorecer el diálogo. La mirada debe estar orientada desde el corazón: de allí «brotan las palabras capaces de disipar las sombras de un mundo cerrado y dividido, para edificar una ci-

vilización mejor que la que hemos recibido. Es un esfuerzo que se nos pide a cada uno de nosotros, pero que apela especialmente al sentido de responsabilidad de los operadores de la comunicación, a fin de que desarrollen su profesión como una misión» (*Mensaje para la 57ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 de enero de 2023).

Queridas amigas y queridos amigos, os animo a proseguir en vuestro compromiso de promoción de iniciativas culturales para apoyar la difusión de una información correcta, educando y formando a las jóvenes generaciones. Muchas gracias y felicidades a los premiados. Y, por favor, recuerden rezar por mí. Gracias.